

Número 21

Lacan Cotidiano

No me hubiera perdido un Seminario por nada del Mundo - Phillippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo



El Góngora del psicoanálisis

para servirle

Jacques Lacan

13 de abril 1901 – 9 de septiembre 1981

¡BIG BANG! por Éric Laurent

Desde esta mañana sabemos que ya han sonado los tres golpes del “Septiembre lacaniano”. ¡Que comience la fiesta!

Hubo primero *Lacan Cotidiano*, con el retorno del que había sido reprimido de las revistas culturales y de las emisiones de dicho *septiembre*. Éste cuyo trabajo fue saqueado y el nombre borrado retomaba la palabra ¡y cómo!

Hubo luego la velada del lunes, en que la *Cita con Lacan* de Gérard Miller presentaba a un público muy importante el tipo sorprendente que era Lacan, haciendo frente con calma a los estereotipos difamatorios sobre su persona y su práctica.

El martes por la tarde, hubo una velada menos tranquila, donde, delante de 400 personas reunidas en Montparnasse, y junto a un gran escritor que encarnando *literatura-lituraterre*, había hablado en términos inolvidables de su vinculación con la persona y la palabra de Lacan, notablemente Sollers, Jacques-Alain Miller dio cuenta de su correspondencia con la dirección de Seuil, de las “malas maneras” que fue objeto repetidamente, y por fin su decisión, de aquella misma mañana, de romper con esta casa de edición donde Lacan había publicado sus *Escritos* en 1966. Contó las últimas novedades habidas después del mediodía, su encuentro con Hervé de Martinière, su elección de este grupo para concebir y desarrollar una nueva política editorial lacaniana.

Por fin, ayer, *Le Point*: Judith Miller sale de su reserva y “declara la guerra” a Elisabeth Roudinesco en razón del intolerable final de su opúsculo sobre Lacan, que la acusa de haber traicionado la última voluntad de su padre. “La historiadora” –riámonos- va pronto a encontrarse *historizada*, como el regador puede ser a veces regado.

[Henos aquí en una encrucijada de la historia del psicoanálisis en Francia.](#)

No es el final de la historia para los lacanianos. Nuevas separaciones, declaraciones, aclaraciones, desarrollos están a la vista antes de reencontrarse en una unidad de nivel superior. No es cuestión de extinción por amplio consenso, tal como algunos habían podido imaginar la velada organizada en la Escuela Normal Superior el viernes por la tarde. Leeré allí el texto del seminario sobre Hamlet, que me ha asignado

Catherine Clément, pero será un contexto donde las cosas se llamarán por su nombre [a un gato se le dirá un gato], y no el de la noche donde todos los gatos son pardos.

La historia del psicoanálisis lacaniano en Francia no es la historia de generaciones increadas que se sucederían en sabias cohortes. Es la historia de una hiancia irreductible, la laguna de Lacan, que impide a la historia girar en redondo y hace escuchar que “la vida es una historia llena de ruido y de furor contada por un idiota, que no significa nada”. Macbeth es una buena vía para el sentimiento joyciano de Lacan delante de la historia, “pesadilla de la que no se despierta”, parodia de la eternidad.

Esta [reapertura de la hiancia en la historia](#) es un bello modo de marcar el aniversario de la muerte de Lacan. Esta muerte se produjo al año siguiente de la disolución que él mismo llevó a cabo de su Escuela, la Escuela Freudiana de París (EFP). Este acto ponía de relieve su negativa obstinada a dejar perdurar la institución como mentira, más allá del malentendido que la había llevado a su callejón sin salida final. Esto es lo contrario del “yo muero, pero la patria no”. No es, como algunos le reprochaban, “Después de mí el diluvio”. Aceptó que fuera reemplazada por una Escuela cuyos estatutos fueron pensados conforme a sus indicaciones y a la experiencia de la disolución.

El contexto de la muerte de Lacan es también el de [la fundación de la École de la Cause freudienne](#) (ECF), que adoptó antes de morir.

Para llegar al nuevo punto de partida de la ECF hicieron falta escansiones múltiples. Al principio, era simple, había los que estaban a favor y los que estaban en contra del acto de disolución de Lacan. Entre los que se oponían, estaba la Sra. Aubry, con Françoise Dolto. Luego, muy rápidamente, surge la niebla de la guerra, una sucesión ininterrumpida de cartas, donde era difícil de encontrar en las posiciones abigarradas y las singularidades de cada uno, la bella simplicidad de la partida. No había que perder el hilo, entre aquellos cuyo espíritu de conciliación pregonado escondía mal su oposición profunda al proceso en curso, y los que se exhibían al principio como líderes del movimiento pro-disolución, para traicionar luego brutalmente, con un goce de una rara obscenidad.

Lacan se orientaba perfectamente, juntándose con el grupo que apoyaba la disolución, reunido en su casa esa tarde de diciembre de 1980, justo después de la traición de M.* Después de habernos oído, él concluye: [“Todo esto es una bella](#)

[marranada](#)". Toda esta marranada ha sido el terreno de transformación de las listas de los que se habían declarado a su favor, "Los Mil" llamados así por su número y el recuerdo garibaldino, en una escuela de 300 miembros, a la salida de un proceso que avanzaba en una atmósfera extraña. ["Las flores más bellas crecen en el estiércol"](#). Era un tiempo que los que tienen menos de treinta años no pueden conocer, donde un amigo de mucho tiempo, podía, de la noche a la mañana daros la espalda sin decir palabra, y encontrarse entre una lista de personas que les injuriaba con fervor. O bien, a la inversa, recibían llamadas preguntándoles con un tono zalamero si estaban bien. Se temía el suicidio, dada la presión formidable que se ejercía. Etc.

Sea como sea, la adopción de la ECF por Lacan, a la salida de su último Seminario, y después del viaje a Caracas en 1980, se entendió como [un llamado hacia el futuro](#). Resonó "más allá de la Disolución de la Escuela que había fundado –resonó "más allá de su muerte, sobrevenida el 9 de septiembre de 1981-, resonó lejos de París, dónde vivió y trabajó". Así se expresaba, el 1 de febrero de 1992, el texto del Pacto de París, redactado en el momento en que la École de la Cause freudienne, la Escuela del Campo Freudiano de Caracas, la Escuela Europea de Psicoanálisis del Campo Freudiano, y la Escuela de la Orientación Lacaniana del Campo Freudiano, decidían converger en la [Asociación Mundial de Psicoanálisis](#) que acababa de ser fundada por Jacques-Alain Miller. Después de esta época, las Escuelas se transformaron, otras fueron creadas, la ECF fue reconocida de utilidad pública por decreto el 5 de mayo de 2006, y la AMP ha obtenido el estatuto de "consultante especial" de la rama ONG de las Naciones Unidas, el 31 de julio de 2011.

Para precisar la orientación común conservada a través de las diferentes Escuelas, la Asociación Mundial de Psicoanálisis ha adoptado en julio de 2000 la [Declaración de la Escuela Una](#).

Ésta subraya que la Escuela salida de la disolución no es una alianza de profesionales que comparten un saber común. Está formada por miembros que se ponen de acuerdo en el reconocimiento de un no saber irreductible, que es el inconsciente mismo. Encuentran allí el resorte para "proseguir un trabajo de elaboración orientado por el deseo de una invención de saber y de su transmisión integral, lo que Lacan debía llamar más tarde el matema. Sobre este fundamento de abismo, cubriéndolo con su

nombre propio, él estableció su Escuela y llamó a la “reconquista del campo freudiano”.

Esta reconquista toma un sentido nuevo en el contexto del “Septiembre lacaniano”.

Algo de la “Vida de Lacan” debe ser reconquistado a los estereotipos, la desinformación, la franca difamación, y la universitarización pacificadora bajo la capa del equilibrio a preservar entre ensalzadores y críticos. Sabremos mejor qué corriente de la ideología francesa, y por qué, ha querido convertir a Lacan en un católico maurrassiano, y no sollersiano. O por qué se le retrata como un monarca absoluto.

A partir del acontecimiento de ruptura que vivimos en este momento, se podrá leer la estructura de las elucubraciones que constituyen la estofa de lo que pasaba hasta allí por una biografía de Lacan, y que ha sabido a veces seducir a espíritus distinguidos.

Henos aquí en el *bivium* de dos lógicas, dos sensibilidades, dos vías éticas.

Cada uno podrá elegir.

París, este 9 de septiembre de 2011

Gemas: Vida de Lacan

CLOTILDE LÉGUIL. Miller, pasador de Lacan. No es ni una novela, ni una obra de historia del psicoanálisis, ni en absoluto una psicobiografía. *Vida de Lacan* de Jacques-Alain Miller de la que todos podemos leer la primera parte en este *septiembre lacaniano* 2011, esperando la continuación prevista para mediados de octubre, es más bien algo como una confesión, un esfuerzo por dar cuenta del ser de Lacan a partir del efecto que producía su modo de existir sobre la vida de los otros y, en particular, sobre éste cuyo destino es hoy transmitir la orientación lacaniana en psicoanálisis.

Jacques-Alain Miller ha recordado siempre hasta qué punto había buscado borrarse en tanto que coautor del Seminario, prefiriendo no aparecer en la cubierta sino simplemente en la primera página como aquel que ha establecido el texto. Su presencia no es menos sensible cuando se compara un texto dactilografiado del Seminario y un Seminario establecido, el primero aparece como un material

ciertamente rico pero en bruto, salido de las notas de los oyentes de Lacan vivo, el segundo como una obra agalmática de la que, tanto los títulos como los capítulos, las escansiones conceptuales en el seno de las lecciones, el recorte, las reformulaciones, aparecen como notas de música que hacen resonar en la palabra enseñante de Lacan algo como una melodía propia del sujeto vivo que fue.

Pero hablar de la vida de otro, es en efecto otra cosa. Es más delicado en el siglo XXI donde la intimidad de otro se exhibe sin pudor como una mercancía espectacular. ¿Hace falta hacer de la vida de otro una novela resueltamente ficticia o una obra de valor científico borrando la dimensión interpretativa de todo relato de vida, para escapar a las derivas de nuestra sociedad *voyeurista*? ¿Cómo hablar de los muertos cuando uno está vivo sin enterrarlos por segunda vez?

Sartre consideraba en *El Ser y la Nada* que sólo el sujeto muerto accedía a este estatuto de objeto inerte para otro. No existiendo más que para el otro que puede hacer de él su cosa, su vida acabada no comporta más ninguna indeterminación. Escapando a estos diferentes escollos, Jacques-Alain Miller alcanza a inventar su propia versión de la vida de otro.

Él ha escogido evocar la vida de Lacan no borrándose esta vez, asumiendo hablar desde las huellas que la existencia de este hombre había dejado en él, sin transformar su relato en novela o en obra científica. Gracias a la presencia de su enunciación, su relato *Vida de Lacan* tiene un alcance ético. Jacques-Alain Miller nos revela el sujeto que era Lacan, qué *parlêtre* fue para él y para los que le conocieron como analista, como enseñante, como amigo, o incluso como enemigo, sin ceder jamás a la tentación del objetivismo. Lejos de toda interpretación psicologizadora, él intenta aproximarlos lo mas cerca posible del inconsciente evocando a Lacan como un ser enigmático.

En este sentido, esta *Vida de Lacan* se nos aparece en línea directa con lo que Freud emprendió con su Leonardo, sin buscar nunca hacer olvidar la fascinación que ejercía sobre él ese ser extraño que fue el gran pintor.

Al igual que Leonardo fue por su genio y sus contradicciones un ser incomprensible a los ojos de sus contemporáneos, Lacan fue también este hombre extraño y genial que sus contemporáneos, pero tampoco la posteridad, llegaron a comprender. Jacques-Alain Miller hizo de Lacan su Leonardo para él, y nos habla desde este punto de indecible que constituye su relación con Lacan, este punto que ha vinculado su

existencia a la obra y la palabra de Lacan de modo radical. Hay algo entonces que evoca el pase en esta empresa que trata de cernir lo que constituye la parte viva de un sujeto a través de sus síntomas, sus creaciones y sus contradicciones.

Jacques-Alain Miller habla un poco como pasador de Lacan, transmitiéndonos a través de su texto lo que Lacan tocó en él, despertando su deseo de psicoanalista. Esta *Vida de Lacan* nos conduce así a descubrir a Lacan no como uno se apropia un recorrido o un sistema de pensamiento fijado sino desde lo que puede tocarnos también de la vida de este hombre que ha transformado el destino del psicoanálisis y, al mismo tiempo, también el nuestro.

DEBORAH GUTERMANN. El esplendor de una vida. En literatura hay meteoros y hay adoquines. Los primeros son fulgurantes, los otros son ruidosos, charlatanes y, a veces, ensucian. La *Vida de Lacan*, de Jacques-Alain Miller, es un bólido. Al operar una sutil distinción entre los dos géneros de la biografía y la “Vida”, tomando como modelo la de los “hombres ilustres”, Jacques-Alain Miller nos reenvía a una serie de oposiciones que balizan el campo entre una y otra.

En tanto que la biografía es la obra del esclavo aplicado que se rebela fosilizando a quien consagra, la segunda se inspira en la ética. “Vida” se entiende en todos los sentidos del término y es, por supuesto, de la vivacidad de Lacan que se trata. La simple cronología a la que se atiene el relato biográfico del enfeudado/vasallo/alienado se opone al efecto de *Witz* que crea el cuidado por el detalle, la anécdota que da en la diana. Allá donde la trama narrativa del relato biográfico se ordena en torno a la linealidad resultante del sujeto reducido a “sujeto de estudio”, la “vida” nos proporciona el detalle de lo vivo, de lo que le singulariza de forma irreductible. El tiempo de la “vida” es así el del instante. El de la biografía se extiende para trazar la trayectoria que comienza fatalmente por el nacimiento para acabar con la muerte. Sí, tú eres mortal. Uno más entre otros, inscrito en una época, producto de los mismos complejos que justifican el juicio moral cuando suena la hora del balance. La ejemplaridad esgrimida por el biógrafo como su enseña, se diluye.

Jacques-Alain Miller, que mantiene vivo el pensamiento de Lacan desde hace 30 años, se hace a un lado cuando se propone interesarse por la persona de Lacan. Donde el biógrafo es el doble que se sitúa sobre el eje del rival, el redactor de esta *Vida* efectúa

la ruptura. Homenajea al pensamiento de Lacan sacando todas las consecuencias de su enseñanza para aplicarla a su *Vida*. Relato de lo real, Lacan aflora en los intersticios, en su posición fuera del estándar. Lejos de la templanza, es el Lacan de la desmesura, de la impaciencia también y, sobre todo, al hombre de deseo a quien encontramos.

FRANÇOIS REGNAULT. ¡Golpe fallido! Pasados treinta años de la desaparición de Lacan, la fórmula que él había puesto a punto bajo la forma “No hay relaciones sexuales” devino un enigma popular. Muchos la conocían ya, todos los analistas lacanianos se habían dedicado a dar cada uno su imparable interpretación, yo mismo me arriesgué con frecuencia a volverla tan evidente que no podía citarla sin que, de nuevo, su claridad me cegara, y se había consagrado un libro a darle un sentido filosófico (1). He sabido que llegó a alcanzar a los medios eclesiásticos, donde algunos la adoptaron como una especie de complemento de información y suplemento del alma.

Una de las primeras acepciones del gran hallazgo me había sido proporcionada por un filósofo sensible a las costumbres de este tiempo, que subrayaba los albures, los fiascos, los impasses de la sexualidad adolescente, que verificaban a porfía el implacable apotegma. Es sabido que Rohmer se impuso el principio en sus *Cuentos morales*- morales por eso mismo- de hacer de tal modo que nunca ninguno de sus personajes pasara al acto (sexual), con ello ilustraba la fórmula en el sentido del amor cortés.

Obviamente Lacan no había sido lo bastante ciego (o sordo) para pretender que nadie hacía jamás el amor con nadie – llegó incluso a decir que, al fin, cada uno encuentra su cada una (así como que “à Lacan sa lacune”).

Pero sí se molestó cuando en sus primeras explicaciones sobre el Hallazgo, que introducían en la pizarra los matemas sobre la sexualidad, un analista declaró: “La próxima vez que vaya a *joder* llevaré mi regla de cálculo”. Chiste verde que no reenvía sino a la función fálica, y que yo opondría a aquel del que un Corneille se jacta cuando, recién entrado en su función de esposo, escribe agriamente a un amigo: “Creo haberle hecho saber que me siento bendecido por el matrimonio, y ahora tiro fallidamente tanto como usted”(2).

“Tiro fallido” ¿acaso no es la definición cornelliana de la inexistencia de la relación sexual?

Quiero testimoniar en este aniversario de su muerte que *Vida de Lacan* – que debemos a Jacques-Alain Miller – está acuñada en esta autenticidad que reivindica para su modelo, y entrega el único acento de verdad con el que nada puede compararse, salvo la íntima certidumbre que han tenido todos aquellos que conocieron a Lacan y que lo reconocieron así, que fue una de esas pocas cosas del mundo que merecían la pena.

Comprendo de inmediato que Jacques-Alain Miller deje *Seuil*, ¡no sin Lacan! En la fábula de La Fontaine, nadie sobrepasaba el umbral del antro del león, hasta que comprendía por qué. En cambio aquí se sobrepasa el *Seuil* y se abandona su antro, ¡pero porque el león ya no lo es!

(1) Alain Badiou y Barbara Cassin.

(2) “Lettre de Corneille a Monsieur Goujon, abogado del consejo privado del rey, Rouen, el 1º de julio de 1641”. *Obras completas*. Biblioteca de la Pléiade, tomo I, p.1054.

***Jacques Lacan y los nombres de los pájaros* por Edith Msika**

“Nada más de Lacan en Seuil”, según la fórmula de JAM escuchada la tarde del martes en el Pullman Motparnasse, ¿puede ser una razón para dar Lacan a la editorial de la Martinière?

Que M. de la Martinière edita libros, libros bellos, libros con numerosas ilustraciones, libros que gusta tener, manipular, hojear, etc., es una cosa, y la hace de manera cuidada y exigente, lo he visto con mis propios ojos en un estudio sobre consumidores para una guía de vinos; que las ediciones de la Martinière – cuya “baseline” (firma) en el *site* del grupo es “La marca de referencia: libros prestigiosos sobre fotografía, naturaleza, viajes, arte, patrimonio y espiritualidad” – estampen su firma en los libros de Lacan es otra cosa.

¿Por qué el psicoanálisis tendría que entrar en un catálogo proposicional, donde todos los demás términos designan el horizonte del *otium*, del placer, puesto que más bien

está fuera de eso? Me dirán que no se escoge a los vecinos, y parece que no habría que idealizarlo, ni tener nostalgia, y acomodarse a la realidad tal que como se presenta.

Ubicar a Lacan junto a *Los secretos de los mentalistas*, o a *500 ensaladas* ¿sería tener una relación justa con la llamada realidad?

Los efectos posiblemente encantadores o deletéreos de la colusión de dos nombres propios sobre una primera de *couv'* constituyen uno de los parámetros básicos del saber del comercial editorial advertido. Otro es la identidad: Le Seuil es una casa editorial, Gallimard es una casa editorial, que acogen (más o menos bien) autores. Otra cosa es el posicionamiento, el campo en el que trabaja la casa editorial. La "baseline" de Seuil, se diga lo que se diga, es la de un editor, no la de una marca: "Publicar obras que permitan comprender nuestro tiempo e imaginar hacia dónde debe ir el mundo".

Ediciones de la Martinière se anuncia como una marca. Hay (aún) una diferencia más, incluso si tiende a reducirse: una marca vende productos; un editor –o una casa de edición– edita libros. Libros destinados a ser leídos, y no objetos, por agradables que sean, como un diccionario ornitológico, cuya función de adorno es al menos tan importante como la bella ciencia natural que nos proporciona.

Con todo mi respeto por lo escrito, el nombre del autor, el editor. Nada más ni nada menos.

EDITH MSIKA ES EDITADA POR POL, EDITOR.

RESPUESTA DE JAM. Acojo con atención esta bella carta que dice muy bien las cosas. Le responderé, Edith Msika, seria y ampliamente, en cuanto tenga tiempo. Responder a sus fuertes objeciones fortalecerá mi elección, que fue cosa de un instante – un instante de ver. Su carta constituye para mí una invitación a entrar en el tiempo de comprender. El momento de concluir un contrato vendrá al final: de momento no hay más que un apretón de manos. El sentido que doy a mi entrada en las ediciones de La Martinière, con Lacan, y también el Campo Freudiano siendo otra cosa ¿lo aceptaría Hervé? Me esforzaré en todo caso en traerle con nosotros. ¡Espere! Mañana emprenderé la marcha en Mollat, en Burdeos.

El rey secreto por Philippe Hellebois

Querido Jacques-Alain Miller,

Usted dice de su *Le neveu de Lacan*: “No un panfleto, sino una sátira; no enemigos, sino ridículos”. Me gusta mucho esta fórmula que muestra que el otro es tonto antes de ser malvado. Lacan dice (pero ¿dónde?) algo de esto: el enredado furioso por enredarse, ¿no se enreda aún más? Es decir, el ridículo puede devenir malo, es incluso su deriva “natural”, por no decir lógica.

Ridícula la “reina”, autoproclamada la mejor especialista de Lacan, lo es tanto al escribir sobre Lacan, del que no recoge ni una brizna – el último *opus* es lamentable – como al hablar, así lo ha observado la pluma, molieresca en esta ocasión, de Deborah Guterman: ¡un abrigo de piel perorando ante una sala medio vacía!

Me ha gustado mucho esta frase de su *Vida de Lacan*: “Así, he visto que es siempre uno mismo quien se juzga al condenar a Lacan. Quien reconoce en él una figura enemiga designa la suya propia”. Lacan se sostenía en una posición fuerte y, con él, el psicoanálisis que a él apela. ¿No es esa una de las razones por las que es tan fácil de defender (en el plano de los argumentos, por supuesto)? Usted ha dicho, incluso, en alguna parte, siguiendo a Lacan, que el psicoanálisis tiene siempre razón, y que esa es su debilidad, ya que el adversario no tiene ninguna oportunidad de escapar a su propio furor.

Lo que usted no ha dicho, pero es evidente, es que esta posición es, también, la suya. En efecto ¿en qué han devenido sus adversarios? Desaparecidos, perdidos en la nebulosa de su rencor.

Todo esto me lleva a la pregunta que muchos de nosotros nos planteamos: ¿por qué conserva usted ese lugar singular de *rey secreto* que BHL le ha reconocido hace poco? Se dirá que usted es menos secreto que antes (*affaire Accoyer*) pero, con todo, su curso queda inaccesible para la mayor parte de la opinión ilustrada, diseminado en publicaciones de nido (*cf.* expresión de su hija en LQ). Los canallas le mantienen apartado, es una evidencia, pero ¿no es un arma que ellos pueden, contando con su propia discreción, volver contra usted?

Su curso, que usted considera desde comienzos de los años 80 (veo que usted todavía lo dice) que adolecía aún de título serio pues su serie era corta, ahora ha cambiado de estatuto. Cuenta, al menos, con treinta volúmenes que han cambiado el psicoanálisis (al menos el practicado en la ECF) y merece – no, exige – una forma diferente a la dispersión en que se encuentra actualmente. Esta forma existe, pero en una lengua

distinta que la nuestra, el español. La publicación, en tanto puedo juzgarla ignorando la lengua, es cuidada, su forma elegante y sobria, no imita a la que usted ha inventado para el Seminario. Al abrir el *Partenaire-síntoma*, establecido por Sylvia Tendlarz, se descubren, nutriendo el sintagma enigmático que tenemos únicamente en francés, títulos tan llamativos como evocadores, tales como: ¿Qué es ser lacaniano?; la revalorización del amor; el repartidor sexual; el concepto de goce... Son unos fuegos artificiales cuya ausencia vuelve la escena francesa más lúgubre.

Usted ha tenido, sin duda, buenas razones para no apresurarse (usted ha escrito que Lacan no era un autor con prisa, y se percibe que esa es también su inclinación) pero ¿no ha llegado el tiempo de que su curso salga por fin de la sombra?

RESPUESTA DE JAM. Tiene usted razón. Es hora. La demanda se hace más insistente, apremiante. Agnès me ha dirigido un mail, inacabado, acerca del mismo tema. Si yo publicara ahora mis treinta volúmenes, me habría adecuado al *topos* de la fórmula de la modestia, debidamente documentado por Curtius, que pretende que el autor se excuse por publicar, y endosa este pecado al Otro, a su demanda, a su pedido.

El Correo del 9 de setiembre de 2011

LILIA MAHJOUB. Querido Jacques-Alain, he aquí que esto se mueve por todas partes y yo saboreo la victoria, la suya, y de todos los que le quieren. ¡Divino! Respiro. El aire de la Isla de Re está en Paris. Y el combate continúa. Besos. Lilia.

RODOLPHE GERBER. El último año de su vida Lacan estaba presente con una intensidad que ninguna palabra me sirve para medir su densidad. El me dijo que viniera el 2 de setiembre. Gloria me acogió en la puerta con simpatía: “El Doctor Lacan está todavía de vacaciones, vuelva la semana próxima”. Ni una sombra de duda vino a oscurecer mi esperanza; mantuve convencido el hilo de la argumentación: Lacan estaría allí como Gloria me había dicho; Gloria, a quien escuché a Lacan llamarla un día en voz alta desde su gabinete, teniendo ante sí, sobre su pequeña y bella mesa de despacho, un plato con un trozo de carne y un vaso de vino tinto: “¡Gloria, está bueno!” El primer paciente del 9 de setiembre, que venía regularmente a las 7, me habló de una noticia oída en la radio: un gran psicoanalista había muerto... Rechacé

durante mucho tiempo la evidencia, después busqué, años más tarde, quién podría reemplazar lo irremplazable...

GUILLAUME DARCHY. Lena, 13 años, vuelve del colegio donde acaba de reiniciar el curso. Me pregunta: “¿Está vivo Jacques Lacan?” Yo: “Se celebra el 30 aniversario de su muerte”. “¡Vaya!, me dice, la profesora de francés nos ha pedido que citemos autores contemporáneos, y yo he escrito: Lacan.” En el 4º, 6º colegio Carnot de Lille, también el comienzo de curso será lacaniano.

DANIELE LACEDEE LABRO. Roudinesco en Telerama. Su tele-gorgeo merece un desplumamiento. Lacan “tenía inhibiciones en la escritura, pero sabía manejar el lenguaje con genio”. Pero no, nada de genio, sino de lógica, y una puesta en acto de la instancia de la letra en el inconsciente. ¿Dónde están las inhibiciones? En absoluto “la sombra del amo de pensamiento”, conjurada mediante el discurso, sino la necesidad de que el lector de los *Escritos* ponga de su parte. Paso por alto puntos aún más virulentos de esta entrevista.

AURELIE PFAUWADEL. Judith Miller está muy presente – para quienes pueden encontrarla en el marco del Campo Freudiano, no es preciso esperar la justa cólera y el acto de coraje que demostró en *Le Point* de ese día para darse cuenta de ello. Únicamente lamento que los periodistas, Christophe Labbé y Olivia Recasens, describieran la cartografía del conflicto en los mismos términos que E. Roudinesco utiliza en su biografía, por ejemplo cuando *pone en paralelo* la IPA y la AMP, afirmando: “Ambos tienen el punto en común de ser *legitimistas*, es decir, legal y familiarmente depositarios de una imagen oficial del movimiento, de su doctrina, de su práctica”. Este “legitimismo milleriano” consistiría esencialmente, según ella, en un “encuadramiento doctrinal”. No se sabe adónde han ido a pescar estos periodistas que dicen que, tras la muerte de Lacan, “existirían dos corrientes que, después del cisma, se disputan” su herencia intelectual. ¿Dos corrientes? ¿Solamente? ¿Los millerianos y los “roudinesquianos”? Esa relectura dual de la historia del lacanismo después de 30 años es extravagante.

El título del artículo, “La hija de Lacan entra en guerra”, sin embargo sitúa el acto de lado de Judith Miller: es *ella* quien prende fuego a la pólvora y provoca a duelo a E.R., reproduciendo en su bella foto la sonrisa serena de la guerrera aplicada. ¿Por qué dicen que E.R. tendría ella sola el poder de “incendiar el planeta lacaniano”? La

película se nos proyecta invertida, como en una *cámara obscura*. Judith Miller no dejará de mantener la cabeza alta hasta el final.

YVES VANDERVECKEN. La pregunta del momento: “¿Qué queda de Lacan?” El enunciado mismo sugiere que no quedarían... más que restos. Esta tesis explícita es relanzada por una esfera académico-político-editorial, de la que se perciben con claridad sus contornos. Las formas son ciertamente diferentes, y van de sabias a detestables y a fútiles. No hay más que dos posibilidades. O bien se trata de matar, aplastar algo de lo que queda precisamente demasiado – *dejarlo atrás, acabar con, y todos sus retoños*. O bien hay ahí una ceguera que no puede explicarse más que por el hecho de ser – así fuera una nada – demasiado poco frente a una realidad concreta del terreno, diría yo.

Pues, finalmente, son hoy millares de practicantes que se apoyan y encuentran orientación, a título diverso, todos los días, a través de Europa y más allá, en su formación y su *clínica*, como se dice (y en sectores muy diversos), en la enseñanza de Lacan, gracias a quien nos enseña a leerle, Jaques-Alain Miller. Porque éstos – confrontados con lo real de esta clínica – saben muy bien, *in fine*, que es aquí donde encuentran la materia para orientarse de forma auténtica. Sin caer en el impasse sobre lo inconciliable y lo incurable. Saben – porque lo experimentan – la prevaricación de las orientaciones totalmente despegadas de lo humano a quienes la esfera alaba y apoya su imposición. Sencillamente, ese viento que nos vende... del que, a diario, vemos la impostura.

Y los practicantes, que a centenares testimonian de su práctica y sus efectos, que interrogan sin cesar. Sobre ese terreno, y el de la enseñanza de Lacan y de Jacques-Alain Miller, se trabajan, se estudian, se modifican los conceptos. De ahí emergen nuevos, en contacto directo con ese real. Congresos científicos multitudinarios, numerosas publicaciones, revistas, testimonian de ello. Algunas se venden hasta dos mil y tres mil ejemplares – y quienes trabajan en los medios editoriales saben lo que esto significa para una revista. Además de los ya citados en LC, dos o tres ejemplos. En lengua francesa. No al azar, sino porque he estado implicado directamente y puedo testimoniar de ello.

Quarto (Revista de psicoanálisis publicada en Bruselas) nº 94-95: “Retorno sobre la psicosis ordinaria”. Casi 3000 ejemplares vendidos. Investigadores, clínicos, analistas,

psicólogos, filósofos, enseñantes, universitarios (incluidos americanos), etc. se interrogan sobre cómo el concepto de psicosis ordinaria, inventado por Jaques-Alain Miller a partir de la última enseñanza de Lacan, resuena con un real de su campo. Y siguiendo sus pasos interrogan de nuevo el propio concepto. Diez años de trabajo de una comunidad de investigación.

Mental, revista *verdaderamente* internacional, la Eurofederación de Psicoanálisis. Número 26: “Cómo opera el psicoanálisis”. Practicantes de toda Europa testimonian. Su próximo número tendrá por título: “¿La salud mental existe?”. ¡Más de 120 intervenciones, de todo el mundo, surgidas del Congreso del mismo tema, en Bruselas, etc.

Parfraseo a Sollers: ¡Citas como pruebas!

Conceptos

El punto de interrogación por Anaëlle Lebovits-Quenehen

“Porqué Lacan” (sin signo de interrogación): este título del último *Diable* está inspirado en un título de Claude Lanzmann –lo he dicho en la tribuna del Pullmann Montparnasse la tarde del martes.

Lanzmann tiene el arte de los titulares impactantes, pero hay algo más. Lo he dicho, pero en un aparte, a Philippe Sollers, al bajar de la tribuna. Nombrando el número 9, me inspiraba en su película *Por qué Israel*. En Pullmann he comprendido lo que había orientado irresistiblemente mi elección cuando me decidí, hace meses, a lanzar el *Diable* sobre las huellas de Lacan: el borrado de los nombres tiene una historia. Y ella me conoce bien, si puedo decirlo así.

Dicho esto, y sabido esto –pero rechazándolo al mismo tiempo para mejor encontrarlo el martes último– no podía prever la forma que el borrado de Lacan tomaría treinta años después de su muerte: el de otro nombre, un nombre al que aquellos que leen a Lacan lo asocian, el de Miller, a quien Lacan había hecho legalmente, y por contrato, el coautor de los *Seminarios*. Con todo, yo también me sorprendí cuando comenzaron las hostilidades en este comienzo de temporada. Pasada la sorpresa, sin embargo, hay en ello una lógica que se dibuja implacable.

Miller – Jacques-Alain de nombre – se encuentra próximo del real que Lacan se dedicó a rodear. Él es fiel al espíritu que alienta en su enseñanza, que comenta y esclarece hace tiempo. En vida, Lacan tenía la idea de que Jacques-Alain Miller comprendía cuál era para él la cuestión. Y, sin duda, era el mejor situado para juzgarlo. Pero esto no es lo esencial. Lo esencial, que revela y estalla hoy a la luz, reside en esto, en que todos aquellos que se interesan por Lacan conocen el papel de Jacques-Alain Miller en la transmisión de su enseñanza. Todos sin excepción. Quienes siguen su enseñanza y le leen en todo el mundo lo saben, esto es obvio. Pero quienes no quieren saber del *agalma* de Miller, le arrastran por el fango, y le tratan como una m... (se encuentran aquí las dos versiones del objeto *a*) también testimonian de ello, borrándolo precisamente. Lo borran con más encarnizamiento porque lo saben.

Sin embargo, me atenaza una pregunta. ¿Por qué los que han decidido borrar a Lacan – y, en este momento, el nombre de Miller con el que le confunden – hacen profesión de que leen a Lacan, o al menos, lo hacen creer, y quizá, en primer lugar, se lo hacen creer? ¿Por qué emplear su tiempo frecuentando a Lacan para lustrarlo, lavarlo, pulirlo? ¿Por qué Lacan y no un pensador más corriente? No faltan, sin embargo, los filósofos de encargo, ni en la historia, ni en ese bajo mundo. ¿Por qué interesarse por Lacan, quien encarna el paradigma de la originalidad, si finalmente es para hacer de él un original como los demás? A esta pregunta, que se declina de varias formas, no encuentro más que una respuesta. Me surge de una analogía que hago entre los especialistas en Lacan que ignoran decididamente a Lacan para poder hacer desaparecer mejor lo real que él aproxima, y los filósofos que Pascal consideraba consumían sus días en la filosofía con el objetivo preciso de no pensar.

Un consejo a aquellos que están siempre caminando sobre sus propios excrementos (tomo esta expresión de Chamfort), un consejo a los aficionados de m... que odian a M.: dedíquense a atrapar lo real, empuñense y verán cómo resiste – es de estructura. Esta lección la recibí de Lacan *himself*.

Traducción de Margarita Álvarez e Iñaki Viar

Lacan Cotidiano Anne Poumellec, editora

Publicado en línea por Navarin editor. [Eve Miller-Rose, presidenta.](#)